

MARÍA DOLORES PÉREZ MURILLO. *Testimonio de un siglo de migraciones a Brasil.* Padilla Libros Editores & Libreros. Sevilla, 2012. 204 p. ISBN 978-84-8434-558-9

Gloria de los Ángeles Zarza Rondón

La obra reseñada ofrece un amplio panorama de las relaciones migratorias entre Andalucía y Brasil desde finales del siglo XIX hasta un siglo después. Las fuentes utilizadas para su elaboración son una selección de relatos de vida de andaluces retornados de Brasil, donde se ponen de manifiesto una serie de experiencias personales que han permitido establecer coordenadas primordiales de las transferencias humanas que han existido entre Brasil y el sur de España durante un siglo.

La monografía consta de cuatro capítulos y un apéndice documental, además del epílogo, consideraciones finales, breve introducción y relación nominal de una bibliografía básica para la metodología de la oralidad y las migraciones.

Respecto al primer capítulo, de carácter metodológico, reivindica el valor de la historia oral y el método de trabajo de campo aplicado al estudio de los flujos migratorios.

En los tres capítulos siguientes, se ofrece toda una historia de la emigración andaluza a Brasil a lo largo de sesenta años, haciendo hincapié en las particularidades de cada período: las primeras décadas del siglo XX; la década de los 50; y los primeros cinco años de la década de los 60.

La primera parte del libro está dedicada a la emigración andaluza a Brasil a partir de siete narrativas: seis historias de vida contadas en primera persona y desde el retorno, y una historia de familia narrada por la segunda generación. Una de las características principales de este primer éxodo migratorio, es que sus protagonistas procedían del medio rural, fundamentalmente de Andalucía Oriental, y su destino fue la región cafetalera de Paulicéia. Se trataba de familias nucleares que emigraban para trabajar en el café, ayudados por políticas subvencionadas por el gobierno en la época de las *terras rosas* de la región paulista. Estas familias emprenden la aventura de atravesar el Atlántico en busca de mejores condiciones de vida, huyendo de la miseria

en que se encontraba el campo andaluz como consecuencia de las reiteradas crisis coyunturales (filoxera) y estructurales (escasez de tierra y el caciquismo).

Después del Crac del 29 y la crisis cafetalera de los años treinta, tiene lugar un retorno a España de unidades familiares incompletas, y tras el colapso de la guerra civil española y la posterior década autárquica, resurge un nuevo éxodo migratorio a Brasil a principios de los años cincuenta. De nuevo Brasil presentaba una coyuntura económica favorable durante la última etapa de la presidencia de Getúlio Vargas, mientras que en España se vivían unas pésimas condiciones de vida a consecuencia del aislamiento que sufría el país. De hecho, la década de los cincuenta marca una de las etapas más importantes de la emigración española a América del Sur, conocida como “emigración masiva”. Entre los principales países receptores se encontraban Brasil, Venezuela y Argentina.

Ya para los años cincuenta, el perfil del emigrante andaluz es el de hombres solos, jóvenes solteros o recién casados, que emigran con la idea de hacerse con una pequeña fortuna y volver a España en un período inferior a cuatro años. Los migrantes de este período se ubicaron mayoritariamente en el área metropolitana de São Paulo, desempeñando trabajos en los sectores secundario (construcción, fábricas de automóviles) y terciario (hostelería).

Es una época en la que reaparece la idea de “hacer la América” para mejorar las condiciones de vida personales y de familia a su regreso. Algunos de estos emigrantes no volverán, ya que se casarán en Brasil, o harán llamar a sus esposas o novias; otros emigrarán desde Brasil a la Argentina peronista, considerada el granero del mundo en aquellos momentos; y quienes regresaron a España, tras probar “suerte” y no haberse hecho ricos, son algunos de los que marcharon recién casados que, invadidos por la nostalgia, no llegaron a permanecer en Brasil más de dos o tres años.

Por último, en los años sesenta, la tipología del emigrante andaluz que se dirigió a tierras americanas lo hizo ayudado por una subvención estatal, y en el aspecto laboral, algunos estuvieron más cualificados profesionalmente, pues habían trabajado previamente en la misma o similar categoría profesional a la que iban a desempeñar en Brasil. La ciudad receptora fue São Paulo y su gran industria automovilística.

La mayor parte de estos migrantes, marcharon a Brasil estando solteros, aunque muchos de ellos tenían una pareja consolidada en España. El objetivo era conseguir unos ahorros que les permitiesen casarse con la novia que habían dejado en sus lugares de origen. A los dos o tres años, tras haber logrado cierto bienestar económico, contrajeron matrimonio “por poderes” con su pareja, a la que reclamaron a su lado de forma inmediata.

En cuanto a la mentalidad de estos emigrantes, hay que destacar la ausencia de idealización del hecho migratorio. Sus pretensiones eran la de alcanzar de forma rápida cierto bienes material que les permitiera regresar a España e instalarse como pequeños empresarios e inversores inmobiliarios en sus lugares de origen, incluso volver a las fábricas de las que partieron, pero con mayor cualificación profesional. Aparte de los obreros, también en esta época emigran personas con estudios técnicos de grado medio.

Finalmente, destacar que esta emigración andaluza a Brasil en los años sesenta del siglo XX, podría denominarse como “rezagada” en cuanto al período cronológico, ya que a partir de los años sesenta el flujo migratorio español se dirigirá hacia los países desarrollados de Europa Occidental. En todo caso, aquellos que decidieron partir al otro lado del Atlántico, que consiguieron hacerse con una pequeña fortuna, y que retornaron a España en la década de los setenta y ochenta, pudieron apuntarse a nuevo desarrollismo, al carro del “primer mundo”.